

# Archipiélago

## Retrato polifónico de Rafael Argullol

Edición a cargo de  
Oriol Alonso Cano

ediciones del  
**subsuelo**

Barcelona 2015

© Ediciones del Subsuelo, Barcelona, 2015

c/ Nàpols, 282, 5º 4ª - 08025 Barcelona

www.edicionesdelsubsuelo.com

ISBN: 978-84-941646-9-9

Depósito legal: B 19799-2015

Imagen de la cubierta: Lars Physant (*Rostro de Rafael Argullol reflejado en los 4 temperamentos de la segunda sinfonía de Carl Nielsen*)

Créditos de las fotografías:

© Humberto Rivas, VEGAP, Barcelona, 2015

Mark Rothko: © 1998 Kate Rothko Prizel and Christopher Rothko, VEGAP, Barcelona, 2015

Edvard Munch: © The Munch Museum/The Munch-Ellingsen Group, VEGAP, Barcelona, 2015

© Zentrum Paul Klee, VEGAP, Barcelona, 2015

Nuestro agradecimiento a los autores que han cedido sus imágenes para esta edición.

Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Plaça Verdaguer, 1 - 08786 Capellades

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito del editor.

# Índice

Presentación. La comunión de experiencia y experimentación .....	15
Retrato polifónico	
Alejandro Häslér .....	21
Isabel-Clara Lorda Vidal .....	25
Tamara Djermanovic .....	29
Josep Pons .....	33
María Isabel Fernández García .....	37
Margarita Ruiz .....	41
José María Sánchez-Verdú .....	45
Victoria Cirlot .....	49
José Luis Mateo .....	53
Jordi Abelló .....	57
Manel Esclusa .....	61
Estela Ocampo .....	65
Eligio Díaz .....	69
Carlos García Gual .....	73
Isabel Soler .....	77
Carlus Padrissa .....	81
Frederic Amat .....	85
Eduardo Arroyo .....	89
Fabienne P. Guillén .....	93

Lars Physant .....	97
José Luis Molinuevo .....	103
Anna Maria Caballé .....	107
Margarita Rivière .....	111
Lluís Boada .....	115
Julio Vaquero .....	119
Carla Ros .....	123
Maite Méndez Baiges .....	127
Max de Esteban .....	131
José Jiménez .....	135
Ángeles Alemán .....	139
Patricia Almarcegui .....	143
Carme Pinós .....	147
Óscar Pujol .....	151
Basilio Baltasar .....	157
Fèlix Riera .....	161
Armand Puig .....	165
Arnoldo Liberman .....	169
Camilo Hoyos Gómez .....	173
Valentí Gómez i Oliver .....	177
Laura Cantarella .....	181
Rosa Sala .....	185
Azriel Bibliowicz .....	189
Yolanda Gamboa .....	193
Yvonne Grimaldi .....	197
Benet Casablancas .....	201
Eduardo Portella .....	205

Epílogo. La travesía del nómada: una biografía transversal .....	211
Obra de Rafael Argullol .....	229
Índice alfabético de colaboradores .....	233

¿Y cómo ser poeta todavía,  
si ahora ya sabemos demasiado  
y la escritura es sobre el escribir,  
y después que se han muerto las ideas  
y el sueño del juguete aquel del arte,  
el fondo que nos mueve, el sí o el no  
tercos, el sordo amor de cada día,  
no se dice en doctrina ni en canción?

Pese a todo, tú llegas, Rafael,  
a revestirte el manto antiguo, hoy mustio,  
y gustas el licor de la palabra  
como desde muy lejos, con distante  
ironía, con voz de quien no olvida  
que hablar es un papel en una escena  
que no hemos inventado, y donde, extraños,  
nos miramos actuar, sin aplaudirnos...

JOSÉ MARÍA VALVERDE (3-II-1980)

*Disturbios del conocimiento*

PRESENTACIÓN:  
LA COMUNIÓN DE EXPERIENCIA  
Y EXPERIMENTACIÓN

Una palabra con la que captar la esencia de la figura de Rafael Argullol. La pesquisa se erige en una tentativa quimérica debido al carácter poliédrico y vital del personaje a calificar. Cualquier afán de apresar su fulgor intelectual en las rígidas coordenadas de los conceptos queda invalidada, en su misma raíz, por la ductilidad intelectual de su destinatario. Por ello, lejos de servirnos de las palabras, mejor buscar la complicidad de la imagen para intentar capturar el fuego de su pensamiento y, en el seno del marasmo de potenciales imágenes evocadoras, sería el archipiélago la que mejor se concilia con la empresa a efectuar. Por un lado, la realidad del archipiélago encarna la complejidad y, sobre todo, transversalidad de su propuesta y, por el otro, traza los rasgos que configuran las arterias de la obra que se presenta a continuación.

Ulteriormente, para nutrir más el escenario en el que se materializará la representación, se incorpora la idea del retrato polifónico. Así reza parte del subtítulo de la obra, completando la anterior imagen del archipiélago, y que ejemplifica diáfananamente el objetivo del proyecto. El fin del mismo, tan sencillo y tan utópico, según el mirador desde el que se contemple, radica en el dibujo, llevado a cabo por compañeros de travesía personal, profesional e intelectual, del pensamiento de Argullol, partiendo del significado que para ellos posee la personalidad del escritor. Un retrato hecho de múltiples manos, una sinfonía compuesta por diversas voces para acechar un grito que genera infinitos ecos.

No obstante, para acometer el proceso de pintura del retrato, se intentó ser lo más fiel posible al espíritu de su inspirador. El mosaico debía ser realizado desde el carácter elusivo, metafórico y dinámico, alejándose por completo de sesudos pane-

gíricos o extensas loas hacia su figura. La apuesta en la elaboración de la sinfonía estribaba en el carácter atonal de la misma, la esencialidad de capturar, desde la virulencia del aforismo, fragmento o imagen, la fuerza del espíritu de Rafael Argullol. Por ese motivo, se decidió que cada colaboración plantease el sentido de su pensamiento desde las coordenadas, en primer lugar, de un fragmento de la obra del escritor. A continuación, se pidió lo análogo pero, en esta ocasión, sirviéndose de las palabras de otro autor y, finalmente, de una imagen que aludiese al significado del escritor para los colaboradores. El objetivo era trazar una cartografía desde la originalidad, diseñar una topografía elusiva, en la que el vigor del instante y de lo fragmentario gozasen de la absoluta primacía.

A su vez, desde el instante inicial, esta melodía polifónica fue concebida desde la vertiente de un generoso experimento forjado a través de la experiencia de los diferentes componentes de la misma. Siguiendo el hilo que establece Argullol en su definición de la literatura, entendida esta como la unión de experiencia y experimentación, el hontanar que alimenta la obra debe ser ubicado en esta perspectiva. El proyecto consiste en un experimento, dada la heterogeneidad y originalidad de su composición, que surge de la experiencia de todos aquellos que forman la constelación vital de Rafael Argullol.

Un hermoso experimento, cabe puntualizar, en el que entran a formar parte varios experimentadores. En primer lugar, Laura Claravall y Xavier Grass, los editores de Ediciones del Subsuelo quienes, desde el primer momento, han apoyado y realizado, con sus valiosas aportaciones, la generación del libro. Fruto de sus consejos e incondicional respaldo se han podido edificar los cimientos que sostienen la morada de la obra.

Posteriormente, los verdaderos artífices de la obra, los más de cuarenta colaboradores que han ofrecido, desde su generosidad y sabiduría, la savia que alimenta la esencia del libro. Recibieron con ilusión la solicitud de la colaboración, respondieron con calidez y ofrecieron, finalmente, una aportación admirable.

Más aún si cabe, el experimento adoptó tintes que podían ser calificados de épicos en el momento en que, completada la etapa de la recepción de las colaboraciones, para sorpresa de quien les escribe, ninguna de ellas se repetía. No había ninguna reiteración, ni en el fragmento, tanto de la obra de Argullol como de cualquier otro autor, ni en la imagen. Ninguno de los partícipes del experimento había coincidido en los colores, matices o tonalidad de su trazo, reafirmando, por un lado, la plena individualidad e inconmensurabilidad de la aportación y, por el otro, el carácter multidimensional de la figura de Argullol. Ante la ausencia de repeticiones se hizo palpable la heterogeneidad radical del pensamiento de Argullol quien, para más de cuarenta personas, siempre su definición estará marcada por los tintes de la diferencia, novedad y complejidad.

ORIO ALONSO CANO

# RETRATO POLIFÓNICO

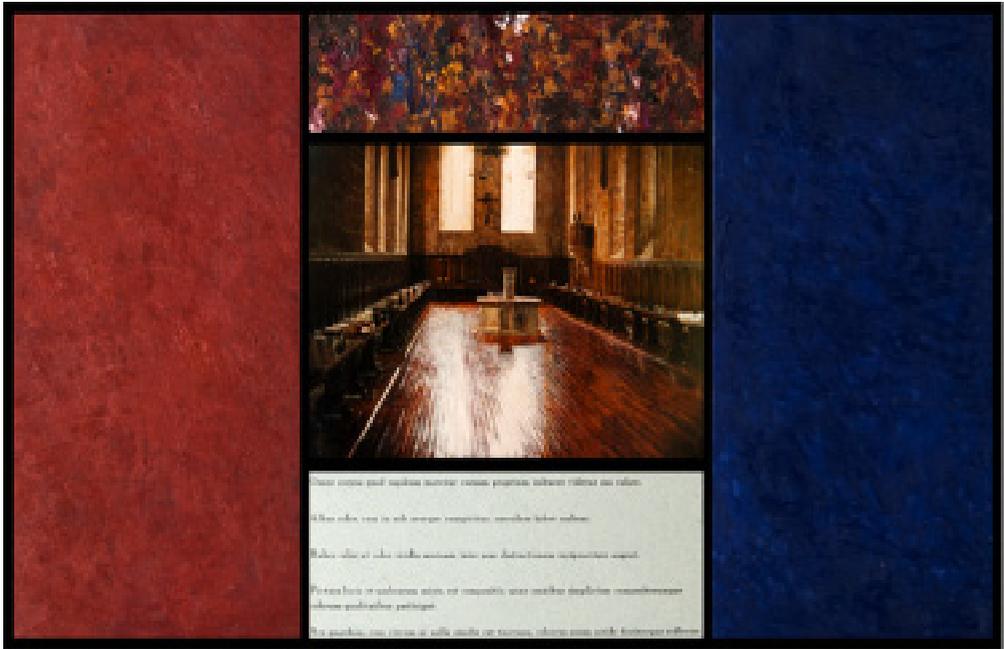
## ALEJANDRO HÄSLER

No obstante, esta paradoja del remolino concernía a la mayoría de las actitudes: era tan bella la forma del remolino, tan hermoso su movimiento, tan embriagador su vórtice, signos todos de la desaparición de un mundo y el advenimiento de otro, que apenas teníamos ojos para reparar en los restos de las naves que naufragaban, y a nuestros oídos el estruendo, en lugar de ser el sonido inquietante de quiebras irreparables, era la melodía entonada por las ninfas que anunciaban los tiempos mejores, aquellos que nos traerían perpetuamente celebración y descubrimiento. Y ante la turbia magnificencia del remolino, todo sacrificio era deseable.

*Visión desde el fondo del mar*

El drama ha terminado. Entonces ¿por qué se adelanta alguien? Porque uno sobrevivió al naufragio. Ocurrió que, después de la desaparición del Parsi, yo fui aquel a quien el Destino ordenó tomar el lugar del remero de proa de Ahab, cuando éste asumió el puesto vacante: el mismo que, cuando en el último día tres hombres fueron lanzados del bote sacudido, cayó por la popa. Así, flotando al margen de la escena sucesiva, y observándola por completo, cuando me alcanzó la succión semiextinguida del barco, fui atraído entonces, pero despacio, hacia el abismo que se cerraba. Cuando lo alcancé, se había convertido en un charco cremoso. Entonces, giré y giré como otro Ixión, siempre contrayéndome hacia la negra burbuja, como un botón, en el eje de ese círculo lentamente rotatorio. Hasta que, al alcanzar ese centro vital, la burbuja negra reventó hacia arriba, y el ataúd-salvavidas, liberado ahora por razón de su ingenioso resorte y, subiendo con gran fuerza debido a su gran flotabilidad, salió disparado y quedó flotando a mi lado. Sostenido por ese ataúd, durante casi todo un día y una noche, floté por un océano blando y funéreo. Los inocuos tiburones pasaban a mi lado como si llevaran candados en la boca; los salvajes halcones marinos navegaban con picos envainados. Al segundo día, un barco se acercó, y por fin me recogió. Era el Raquel, de rumbo errante, que retrocediendo en busca de sus hijos perdidos, encontró sólo otro huérfano.

HERMAN MELVILLE  
*Moby Dick*



Alejandro Häslér, *Homenaje a Tarkovski*, 2000, colección privada